

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

REVISTA DE HISTORIA

Tomo VII.

La Laguna de Tenerife (Islas Canarias)

Año XIV.

Embalsamientos y enterramientos de los "canarios" y "guanches", pueblos aborígenes de las islas Canarias

Las exploraciones y descubrimientos arqueológicos de estos últimos años, especialmente los hallazgos de monumentos tumulares en forma de círculo, han abierto nuevos horizontes al estudio de la Arqueología en el Archipiélago Canario, por presentar aquéllos facetas similares a los monumentos megalíticos de las culturas del Mar Mediterráneo.

Las momias y restos humanos encontrados en diversas sepulturas de cuevas funerarias y túmulos unipersonales, descubiertos en las Islas, pero principalmente en las de Gran Canaria y Tenerife, los cuales se conservan en el "Museo Canario" de Las Palmas de Gran Canaria y en el "Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife", así como los que se exhiben en el "Museo Etnológico Nacional", ponen de manifiesto todo un arte y una cultura encaminados a conservar y rendir culto a sus deudos.

La operación de mirar los cadáveres ha sido hasta el presente momento objeto de serios estudios y conjeturas, así como de comparaciones con la momificación y embalsamamientos del pueblo de los Faraones, entre otros.

El historiador Pedro Gómez Escudero, que asistió a la Conquista de Gran Canaria, motivó éste que nos hace pensar en la veracidad de sus narraciones, refiere en su Crónica que "la manteca y el sebo los guardaban en ollas y leñas olorosas para exequias de los difuntos, untándolos y ahumándolos y poniéndolos en arena quemada los dejaban mirrados, y en quince o veinte días los metían en las cuevas, y estos eran los más nobles..."

Fray Alonso de Espinosa, del Orden de Predicadores, escribió en 1594 que "luego que el enfermo moría se colocaba su cadáver sobre una ancha mesa de piedra, donde se hacía la disección para extraerle las entrañas". "Lavábanle dos veces cada día en agua fría y sal todas las partes más endebles del cuerpo, como son orejas, dedos, pulsos, ingles, etc., y luego le ungián todo con una confección de manteca de cabras, hierbas aromáticas, corcho de pino, resina de tea, polvo de brezos, de piedra pómez y otros absorbentes y secantes, dejándole des-

pues expuesto a los rayos del Sol. Esta operación se hacía en el espacio de quince días, a cuyo tiempo los parientes del muerto celebraban sus exequias con una gran pompa de llanto”.

En 1632 decía el historiador Fray Juan Abreu Galindo, que a los nobles e hidalgos los “miraban al sol, sacándole las tripas y estómago, hígado y bazo, y todo lo interior, lavándolo primero y lo enterraban, y al cuerpo sacaban y vendaban con unas correas de cuero muy apretadas, y poniéndoles sus tamarcos y toneletes, como cuando vivían, e hincados unos palos, los metían en cuevas, que tenían dispuestas para este efecto, arrimados en pié...”

Núñez de la Peña, en 1676, y el doctor Tomás Marín y Cubas, año de 1694, refieren más o menos lo mismo, si bien el segundo, más observador y detallista—quizá por ser médico—se extiende un poco más, afirmando que “al cadáver le abrían el vientre por la parte derecha de bajo de las costillas, a modo de media luna, por donde sacaban las vísceras; y por la cabeza extraían la lengua y los sesos. Los huecos eran rellenos de mezcla de arena, casacras de pino molidas y borujo de “yoya” o mocanes, cerrándolos luego”.

Aunque esto es lo referido por quienes vivieron en los días de la Conquista e Incorporación de las Islas a Castilla, y aun por quienes vivieron en los años siguientes a élla, lo cierto es que el historiador y naturalista Viera y Clavijo, siglo XVIII, descubrió momias conteniendo todas sus vísceras, como afirma en sus escritos. El Dr. Chil y Naránjo, fundador de la Sociedad “El Museo Canario”, en su monumental obra “Estudios Históricos, etc.” hace atinadas apostillas a las afirmaciones de los anteriormente referidos historiadores, demostrando que los canarios no extraían ninguno de los órganos de las cavidades cefálicas, torácica y abdominal, quedando por lo tanto sin resolver el problema de como evitaban los aborígenes canarios la putrefacción de sus difuntos.

Y ésto que el nunca ponderado Dr. Chil asevera con razones irrefutables, lo hemos podido comprobar en momias recogidas en estos últimos años (1935), como son las halladas en las cuevas del cumbreño pago de Acusa, del término municipal de Artenara (Gran Canaria), las cuales conservan ojos, tráquea, esófago, pulmones, etc. Estas momias, envueltas en tejidos de junco y dos pieles, aparecieron dentro de ataúdes especiales formados toscamente por cortezas de drago y tablas de tea. “El Museo Canario”, de Las Palmas de Gran Canaria, exhibe en sus salas de Antropología estas preciadas reliquias de la población autóctona.

La cabeza de momia, anotada con el número 826, de la sala núm. 1 de Antropología, Dr. Verneau, encontrada en las cuevas del abrupto barranco de Guayadeque (Gran Canaria) constituye otra demostración palpable que los canarios aborígenes, por lo general, no extraían los sesos, ojos, etc., a sus difuntos, pues esta que nos ocupa está muy bien conservada.

Disecado el cadáver, es decir, ya enjuto y acartonado, lo amortajaban, envolviéndolo en pieles superpuestas, adobadas o agamuzadas, de ovejas y cabras, cosidas con finas correas, tan delicadamente que parecen ser cosidas a máquina. El número de estas pieles fué variable habiendo quien haya afirmado que en Gran Canaria llegó a encontrarse momias con doce y diez y seis pieles enrolladas y superpuestas con extrema habilidad. Este número de pieles acusaba la categoría político-social o religiosa del difunto.

Entre las momias de "El Museo Canario" destaca por sus colosales dimensiones la hallada en el pago de Arguineguín (Gran Canaria) y donada a esta Entidad por la familia de los Condes de la Vega Grande. Su longitud es de 2 metros. Las numerosas pieles que la envuelven son de un fino adobo. No cabe duda que perteneció a un magnífico ejemplar de la raza primitiva que gozó de alta alcurnia. En este pago de Arguineguín así como en los de Juan Grande, Artedara, etc., ha sido donde mayores dimensiones ofrecen las momias y restos humanos.

No todos los cadáveres, ya embalsamados, eran amortajados con pieles, sino que, por ejemplo, en la Gran Canaria, lo hacían también sólo con envolturas de tejidos de junco y palma, de diversos y primorosos tejidos, y otras veces de fero o pellejos de cabras y junco. De todos ellos existen claras y elocuentes muestras en "El Museo Canario", de Las Palmas de Gran Canaria, figurando entre los mismos varias momias de niños de corta edad y una momia encontrada en el ya citado pago de Acusa, que conserva gran parte de las orejas y pelos de la barba.

Y así preparadas las momias las llevaban a las grutas naturales o excavadas, emplazadas en lugares de difícil acceso, para el reposo eterno de sus difuntos.

Los escritos y exploraciones hechos desde los más remotos tiempos hasta el momento presente demuestran que la población aborigen del Archipiélago Canario, canaria y guanche, ya de la raza de cromagnon o de la semítica, enterraban a sus muertos en lugares o sitios inaccesibles o en zonas privilegiadas, donde pudiesen acudir para practicar libremente sus romerías y ceremonias.

El pueblo guanche-canario fué un pueblo sano y creyente en una Divinidad y en la otra vida; de aquí sus ritos, su alta moralidad, su elevado espíritu de justicia, sus prácticas de embalsamamientos y exequias funerarias.

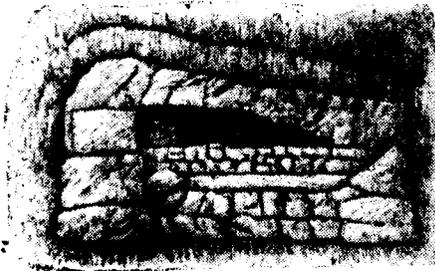
La raza aborigen de las Islas Afortunadas, con anterioridad a la Conquista, y aún la de esta época, jamás enterró a sus muertos junto a la tierra ante el temor de que sus cadáveres, xaxos, fuesen destruidos por los gusanos. Por eso los depositaban después de mirrados en grutas naturales o excavadas en la roca basáltica, o los depositaban en fosas construídas en zonas pedregosas formadas por escorias de las erupciones volcánicas. Estas fosas, túmulos unipersonales, solían tener algunos tablonces en los que eran colocados el cadáver; otros por el contrario, absolutamente nada. Los sepulcros unipersonales formábanlos de piedras sueltas. Su longitud se aproximaba a los dos metros por sesenta centímetros de ancho y cincuenta centímetros de alto, incluido el revestimiento exterior, formado de lajones y otras piedras que luego daban forma de pequeño montículo.

Refiere el P. Espinosa que las momias eran colocadas dentro de las cuevas verticalmente, arrimadas a las paredes, o las colocaban sobre especiales andamios con todo orden y simetría. Verneau al hablar de este extremo hace constar que "las acostaban en el suelo sobre caballetes o sobre ramas". Otros, por lo común hidalgos, los colocaban en un ataúd formado por la corteza de árboles de maderas incorruptibles como el pino".

Independientemente de esta forma peculiarísima con que el pueblo guanche-canario enterraba a sus difuntos se han descubierto enterramientos distin-

tos que ponen de relieve otras culturas y la existencia de otras razas en las Islas, razas y culturas que ya el sabio antropólogo francés M. René Verneau, el Profesor de la Universidad de Argel M. G. Marcy, y el propio Director del Museo Etnológico de Viena, Dr. Domenick Josef Wölfel, han subrayado, especialmente el primero, al sistematizar la raza aborígen del Archipiélago Canario, en los días de la Conquista, (siglo XV), en tres grupos perfectamente definidos: cromagnon, semita y negroide, con predominio absoluto de los dos primeros grupos, que son los mayoritarios en las Islas, aparte de otros elementos étnicos resultantes de cruzamientos.

Una particularidad especial que no podemos menos de consignar es la anotada por Viera y Clavijo al decir que en su tiempo se descubrieron en las cuevas del barranco de Herques, isla de Tenerife, varias momias en las que pudo



Cueva funeraria (Gran Canaria)

observar el detalle que los varones tenían los brazos extendidos sobre ambos muslos, y las hembras, con las manos juntas hacia el vientre.

Otras cuevas funerarias donde se han encontrado momias son las del barranco de Guayadeque, en Gran Canaria; las de Güimar, San Andrés y de Artaos en Tenerife, y en la de Belmaco, en la isla de La Palma.

En una de las vitrinas de la salita de Historia Natural del Instituto Nacional de Enseñanza Media de la ciudad de La Laguna, se exhibe, muy bien conservada, una interesante momia, al parecer de mujer, envuelta desde el cuello a la rodilla en dos capas de pieles adobadas y cosidas admirablemente. La disposición de esta momia no es horizontal; preséntase con las extremidades abdominales un tanto encogidas. Fué hallada en una cueva cementerio del pago de Bajamar, donde llaman Las Goteras o La Laja, en el año 1881.

No solamente fueron las cuevas las únicas que encerraron los cadáveres de la primitiva raza isleña sino que, bien por falta de cuevas o por otras varias circunstancias, de cultura o de rito, existieron las ya citadas fosas o sepulcros, levantados en las zonas de malpaíses. Y esto nos lo dicen los más antiguos cronistas Sedeño y Escudero, que estuvieron en la Conquista, y el franciscano P. Abreu Galindo, al referir que "los sepulcros hacían en la tierra: a unos ponían en ataúd, hecho de cuatro tablones, y alrededor hacían paredón y por dentro lo llenaban de piedra menuda y lo remataban en pirámide: a la gente más pobre y común enterraban en sola la tierra: a estos, como a los otros, encima del tablón ponían

una gran piedra que correspondía en el cuerpo, y después, alrededor de la sepultura ponían piedras grandes solamente". Es más, el citado Gómez Escudero, añade, "a los demás, esto es a los plebeyos, ponían en los malpaíses o piedras de volcán, haciendo hoyos en las piedras, y cubríanla con unos montes de ellas, como torreoncillos, que hoy se hallan y hallarán siempre, porque no se van a buscar, aunque por codicia de palos de buena madera en las Isletas han descubierto muchas casas y sepulcros de estos mirrados".

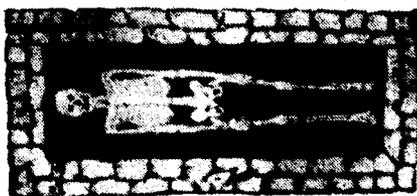
Marín y Cubas, historiador isleño del siglo XVII, por cierto muy fidedigno, hace constar en su obra "Historia de las Islas Canarias", que los guanches-ca-



Túmulo de Agaete (Gran Canaria)

narios tenían por gran delito enterrar a sus difuntos en la tierra pura por temor a que los gusanos los devorasen; por esta razón levantaban sepulcros especiales a sus difuntos a base de unos torreoncillos de piedras de malpaíses, como si fueran pequeñas pirámides. En la finca llamada de S. Ignacio (Telde), Isleta, Agaete, Las Huesas (Telde), etc., aún se encuentran numerosos túmulos de este tipo.

El Dr. Verneau distinguió dos clases de fosas: fosas abiertas en descampado y fosas abiertas en corrientes de lava. Las primeras aparecen rodeadas de



Túmulo unipersonal (Gran Canaria)

grandes losas y formando un túmulo de tierra, y las segundas con escorias volcánicas. Los enterramientos de túmulo de tierra, añade el referido doctor, resultaban ser fosas comunes en las cuales halló unas veinte osamentas. Por el contrario en los túmulos levantados sobre las escorias volcánicas solo encontró un cadáver.

En Tahiche y Guatiza (isla de Lanzarote) refiere el mentado antropólogo en su obra "Cinq années des séjours aux îles Canaries" que pudo apreciar que los habitantes de estas localidades enterraban a sus muertos en túmulos de piedra, habiendo descubierto una vieja villa anterior a la conquista. En la Isleta

(Gran Canaria) halló asimismo túmulos en gran cantidad, según afirma en su estudio "Habitations, sépultures et lieux secrets des anciens canaries".

Ripoche y Torrens descubrió igualmente en Guayadeque, Temisa, Las Huevas y Gáldar diversos túmulos unipersonales y fosas comunes, con restos humanos, piedras de molino, vasos de cerámica y carbón vegetal.

En el mes de Agosto de 1940 pude ver y explorar en el pequeño cerro denominado Roque Partido, que circunda y domina la playa y puertecito de las Nieves, en Agaete (Gran Canaria), dos sencillos túmulos o cistas unipersonales, separado el uno del otro por un espacio de unos cuatro metros. Aparecieron estos enterramientos con motivo de las obras de fortificación que se venían realizando. Estos sarcófagos estaban formados por unos sencillos paredones de piedras irregulares y sueltas, superpuestas en ensambladura, de unos cuarenta centímetros de alto. La longitud del sepulcro se aproximaba a los dos metros. Los paredones que formaban el túmulo, de forma de ataúd, se cerraban por su parte superior por lajones de unos 70 centímetros de largo por 30 de ancho. Las uniones de estos lajones aparecían tapadas con arcilla. Sobre el túmulo, quizás por efecto de arrastre de lluvias había una buena capa de material de aluvión. El fondo de la fosa está a 1'20 metros. De cada cista saqué restos de un sólo cadáver, ambos varones, sin que apreciaran vestigios de pellejos de cabra o tejidos de junco. Solamente se hallaron los huesos perfectamente limpios y de un color amarilloso. Los huesos aparecían colocados como si se hubiera hecho uno a uno. La disposición del cadáver fué con la cabeza al oeste. Los restos, por su mucha antigüedad y mineralización que origina la pérdida de gelatina halláronse muy corroídos, no pudiéndose conservar los cráneos por esta causa y muy en especial por la falta de cuidado de uno de los obreros que realizaban las operaciones, hecho que me originó una gran contrariedad. La cavidad de la fosa estaba libre de todo otro material terreo. Dichos restos humanos fueron remitidos por esta Comisaría Provincial a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1).

Opiniones encontradas tenemos en la orientación de cadáveres y sepulcros. Mientras unos, como el Dr. Berthelott, afirman que la cabeza estaba orientada al norte, ha habido otros como D. Pedro Maffiotte, que han afirmado que lo es al oeste, por haberlos visto en sepulcros de la Isleta. No ha faltado tampoco quienes hayan dicho sea de este a oeste, como Mr. Despréaux, hablando de los enterramientos del poblado aborígen de Arguineguín.

Los túmulos a base de torreoncillos de piedras son en extremo abundantes en las vertientes de barrancos y en zonas cubiertas de esporias y malpaises. Tal sucede en el barranco de Agaete, desde los Acarreaderos y San Pedro a la playa y Llano del Tumas; barrancos de Silva, Arguineguín, Aldea y Guayadeque; y en las localidades de Mogán, Jinámar, Artedara, Cumbre, etc....

En el lugar denominado "La Gabia", jurisdicción de la ciudad de Telde, se descubrió hace bastantes años, en ocasión de excavaciones fortuitas por obras de "desorribo" en zona agrícola y entre capas de malpaises, tres sepulturas co-

(1) Véase "Dos túmulos guanches en Agaete", notas del autor en "Revista Atlantis". Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria y Museo Etnológico Nacional, tomo XV, 1936-1940. Publ. del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.—Madrid.

rrientes en cistas, con sus torreoncillos de escorias volcánicas. Dentro de cada una de estas sepulturas se halló un esqueleto de aborigen canario, y a la cabeza de éstos un caso de cerámica o "gánigo", que contenía una cuchara de palo y caparazones de palo. Otros caparazones de lapas perforadas por el centro, aparecieron junto a la cabeza de uno de los esqueletos. No cabe duda que estas lapas perforadas son las conchas marinas con las que adornaban los indígenas notables las crinejas de su pelo, pues éstos, o no trasquilados, tenían por costumbre embellecer las puntas de las trenzas de su pelo colocando los caparazones de moluscos, que ellos tanto apreciaban en su alimentación.

En ciertas zonas de la ciudad de Arucas, de la isla de Gran Canaria, tam-



Dos aspectos de un cráneo de aborigen canario con corte de arma blanca.—Cortes de arma blanca, en el húmero ("Los Acarreaderos", en Agaete)

bién se han descubierto sepulturas o cistas conteniendo ollas con manteca y grasas.

A todos estos túmulos y sepulturas de altos cerros se dirigían en determinados días los familiares del difunto con el objeto de hacer fuego cerca o sobre de sus tumbas, aderezándolas con comidas. A la mujer difunta llevaba comida su marido, y a este su mujer. Todo ello tenía su fundamento en el culto a la otra vida. Marín y Cubas afirma: "el alma era hija del sol y los fantasmas eran llamados "magios" que significaba encantados u ocultos, que tenían allá otra vida de penas y afares congojosas, por lo cual andaban llevándoles de comer a los sepultados".

En "Los Acarreaderos" (Agaete) descubrieron los señores D. Juan del Río Ayala y D. Antonio Doreste García, en 1935, tres cuevas funerarias naturales, donde en una de ellas hallaron cinco esqueletos completos bien conservados, formando dos camadas superpuestas y sin orientación determinada. Estos esqueletos estaban envueltos en sudarios de tejidos de junco. Uno de estos esquele-

tos ofrece un interés extraordinario para su estudio científico e histórico por tener en el cráneo, húmero y otros huesos sendos cortes de arma blanca. De este esqueleto dicen los señores anteriormente citados lo siguiente, en su trabajo "Contribución al estudio de la arqueología prehistórica canaria" (2): "El cráneo presenta dos cortes: uno en la parte izquierda del frontal y otro que interesa su región superior y parte del parietal derecho. El primero tiene su comienzo por encima del seno frontal izquierdo, extendiéndose por la parte anterior hasta las proximidades de la "glabella" y el "nacio" y por la posterior llega a tocar la rama descendente de la sutura coronaria, produciendo una gran rabanadura, que ha motivado el desprendimiento de la región superior de la órbita del ojo izquierdo y ha seccionado, además de gran parte del frontal, el lagrimal izquierdo, medio nasal derecho, buena parte del vómer y el ala izquierda del esfenoides, provocando la fractura, seguramente por apalancamiento, de la espina superior del malar izquierdo. La sección se muestra en un solo plano, y en ella han quedado grabadas las huellas de las melladuras que debió tener la hoja que la produjo, las cuales siguen la dirección de arriba abajo con una ligera inclinación sobre el plano de sustentación del cráneo." En el húmero izquierdo tiene dos cortes profundos. Vertebrae, costillas, esternón, pelvis y otros huesos presentan incisiones notables y cortes que seccionan. Estos cortes tan numerosos y profundos, que revelan ensañamiento, nos hace pensar en gestas heroicas de un caudillo, defender viril de la libertad del pueblo canario, ante la conquista y correrías de castellanos, etc., en el siglo XV, como constan en la historia de las Islas. (3).

Enterramiento notable fué sin duda alguna, no sólo por su antigüedad sino por su estructura, el conocido por el "Túmulo del Agujero", situado en la costa de la antigua ciudad de Gáldar o Agaldar, residencia de los "guanartemes" y principales notables de la población indígena. Fué descubierto este túmulo en el año 1934 con motivo de las obras de desorriba que venía realizando en terrenos de su propiedad Mr. David J. Leacock. Este monumento prehistórico, de forma circular, y radio de siete metros, está constituido por un amontonamiento de tierra fina de aluvión. Comienza elevándose por la periferia, con una cota de veinte centímetros sobre el nivel del terreno, aumentando progresivamente hacia el centro o meseta central, formando a su vez, alrededor de ésta, coronas circulares concéntricas, a manera de peldaños o gradas, cuya anchura variable oscila entre un metro y sesenta centímetros. La altura de cada peldaño de la escalinata es de 30 centímetros. La superficie de estos y la de la meseta central aparecía cubierta de cantos rodados y lajas.

En la exploración a este túmulo, llevada a cabo en Marzo del mentado año, se hallaron, a la profundidad de 80 centímetros, cinco esqueletos, uno de ellos en magnificas condiciones para ser estudiado, acusando ser de un hombre de avanzada edad. Junto a estos restos humanos aparecieron tres vasos ánforas de unos 23 centímetros de altura, cuerpo alargado y elegante y con dos verteros-asas. Todas ellas tienen artística presentación, destacando por su decorado a base de

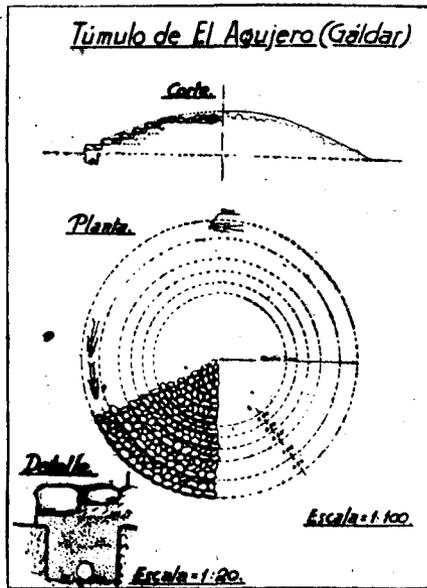
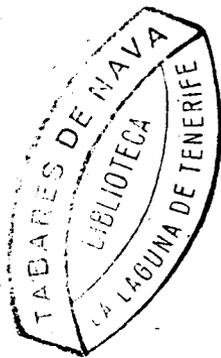
(2) Revista "El Museo Canario", núm. 6, Mayo-Agosto 1935.

(3) Abreu Galindo, pág. 136.
Marín y Cubas, págs. 19, 20 y 158.

triángulos y círculos, en negro, y en disposición triangular, sobre el fondo color ocre vivo de los propios vasos, y de rayas finas en rojo y negro y borde negro. Son, sin duda alguna, de las más vistosas que conserva la rica sala de Cerámica de "El Museo Canario".

La forma y motivos de decoración de los expresados vasos parece responder a una época y a una cultura superior dentro de la tipología de cerámica tumularia del pueblo guanche.

También se recogieron una aguja de hueso, varios morteros y una pila de forma cuadrangular. En el fondo de la meseta central, múltiples huesos. Esta



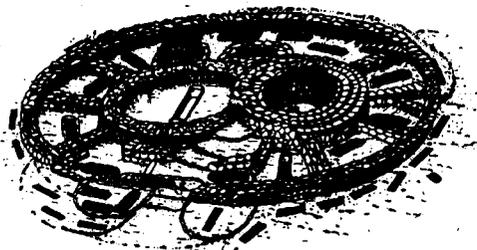
hallábase tapada con una puerta cubierta de piedras. Todos estos materiales arqueológicos se custodian en "El Museo Canario".

Lástima grande que este importante túmulo desapareciera en aquella época en que las exploraciones, búsquedas arqueológicas y labor de desorribas de propietarios sin afecto a los problemas prehistóricos y raciales del Archipiélago, se realizaban sin un plan metódico y científico, y solo por el afán egoísta de guardar cosas del pasado o con la buena fe de poner a salvo restos y vasos de la población autóctona, sin importarles mayormente la conservación exacta de sarcófagos y monumentos prehistóricos.

De éste túmulo de "El Agujero" no queda sino el recuerdo y el gráfico que ilustra el presente trabajo.

Suerte mejor ha corrido el túmulo de "La Guancha", emplazado a unos 400 metros del anterior, en una pequeña elevación pedregosa cercana a la costa de Gáldar, cuya curiosa y notable estructura puede apreciarse en el grabado que se acompaña. Destacan en este túmulo, gran necrópolis, el torreón central y un

círculo tangencial a éste, de unos seis metros de diámetro, y cámaras sepulcrales de cistas, en número de 42, rodeando al torreón central y círculo tangencial y dentro de éstos. El torreón achatado tiene una profundidad de unos 3 metros. Hacia el lado del poniente presenta este túmulo una gradería formada por tres medios círculos, todos ellos de piedras sueltas y bien dispuestas. Todas estas cámaras sepulcrales quedan encuadradas por una ancha muralla circular, de poca altura, fuera de la cual existen enterramientos. Cuarenta y tres esqueletos encontráronse en esta necrópolis, de los cuales dos aparecieron dentro de una sola cista; y todos, por lo general, en mal estado de conservación. En la cista del torreón central, revestida de maderas, se halló un solo esqueleto que debió pertenecer a un alto dignatario del reino guanche. A la cabecera y pie de esta sepultura se hallaron piedras labradas. Cubría esta cista un grueso tablón y piedras. En esta necrópolis no se han encontrado vestigios de sudarios de cuero ni de junco. Ellas estaban libres de tierra, salvo los arrastres por filtración.



Gran necrópolis de la "Guanchá"
Gáldar (Gran Canaria)

Sólo una pequeña vasija, tipo cazuela, con materias carbonizadas, encontraron los exploradores señores Benítez Padilla, Doreste del Río, Moreno Naranjo, Arroyo y Naranjo Suárez.

Las cistas del torreón central y círculo tangencial, así como otras fosas de las encerradas dentro de la muralla, parecen revelar alcurnia, casta familiar o dignidad política, religiosa o social. Los enterramientos del exterior de la necrópolis, a juzgar por su modestia y emplazamiento, nos lleva a sentar el criterio que pertenecieron a servidores de aquéllos.

Ante el suntuoso túmulo de "La Guancha", que en distintas ocasiones hemos visitado, y últimamente en unión del Dr. Pérez de Barradas, Director del Museo Etnológico Nacional, y del Ilmo. Sr. Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, D. Julio Martínez Santa-Olalla, no podemos menos de recordar a los "talayots" de Baleares y a los "nuragas" sardas, admirablemente descritos por los arqueólogos. Desde luego nos encontramos cara a un monumento excepcional de la cultura prehistórica aborigen de las Islas Canarias, monumento hasta el presente único en su género, digno no sólo del mayor estudio sino de especialísima conservación. En ello se ocupa esta Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, realizando a tal fin gestiones con el propietario del terreno, Mr. J. David Leacock, que permita la cesión patriótica de estos no-

tables monumentos a favor del Estado, para su mejor conservación, gestiones que, al decir verdad, van por muy buen camino. En este empeño de conservar los vestigios del pasado ayuda eficazmente a esta Comisaría Provincial el Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.

Tanto el túmulo de "El Agujero", desgraciadamente desaparecido, como el de "La Guancha", del cual hemos venido hablando, son dos grandes enterramientos prehistóricos pertenecientes al pueblo guanche-canario. Su especial disposición y construcción—en contraposición con los comunes enterramientos en cuevas funerarios y túmulos en malpaises—y el recuerdo de las exploraciones y comercio de genoveses, mallorquines y otros pueblos a las Canarias, en los siglos XIII, XIV y XV, llévanos a hacer pensar que esta clase de construcciones funerarias son la resultante de una influencia extranjera. Aparte de esto tampoco podemos olvidar que en los tiempos prehistóricos existió una misma cultura desde la Gran Bretaña al Sahara y desde Siria al Archipiélago Canario, civilización nórdica y mediterránea con parecidos y semejanzas que sólo el clima, medios de vida, calidad de terrenos, creencias, etc., pueden originar hechos diferenciales más o menos acusados.

El sabio Dr. Obermaier hablando de este extremo ha dicho que en las Baleares se encuentran construcciones circulares que por su forma de torre o atalaya llaman "talayots"; y en la isla de Cerdeña "nuraghas" y todas "pertenecen a una edad del bronce muy avanzada".

Lo propio dicen los arqueólogos D. José María Quadrado y D. Andrés Jiménez Soler, quienes al describir los "talayots" refieren que son torres circulares y cuadradas, y hablan de graderías en coronamientos, hiladas de piedras superpuestas, nichos o fosas, círculos de piedras, etc.; descripciones tan semejantes a las de las construcciones megalíticas canarias que bien parecen ser de éstas.

Don Ramón Mélida relaciona las construcciones megalíticas de las Baleares con monumentos análogos de las islas del Mediterráneo occidental y del Mar Egeo, que a su vez guarda paralelismo con los grandes túmulos de "La Guancha" y "El Agujero".

Aguado Bleye manifiesta asimismo que los "talayots" son sepulturas u osarios donde depositaban los huesos. Ya hemos visto como en la meseta central de "El Agujero" y en las criptas de la necrópolis de "La Guancha" se hallaron esqueletos y múltiples huesos sueltos.

El geólogo D. Lucas Fernández Navarro afirma que los monumentos megalíticos de Baleares se concretan en los siguientes tipos: talayots, cuevas, navetas, taulas, círculos y murallas. Refiriéndose a los primeros dice que están formados por el amontonamiento de piedras toscamente labradas, sin ligazón ni argamasa que los una, colocados en hilera, en sentido horizontal. Afecta la forma de un tronco de cono de base circular, elíptica u ovoidea y algunos pocos de pirámide cuadrangular truncada. Las rampas que facilitan la subida a la cúspide y las puertas abiertas en la terraza superior, deben considerarse como edificaciones de pueblos posteriores que dieron a estos monumentos una utilidad práctica, de donde nació el nombre con que se les conoce, o sea el aumentativo de "atalaya". Datos más prolijos y concretos nos los da ilustrados con grabados el ilustre Catedrático de la Universidad Central, D. Julio Martínez Santa-Olalla,—

Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, en su obra "Elementos para el estudio de la cultura de los talayots en Menorca".

Si relacionamos lo que antecede con la gran necrópolis de "La Guancha" y el desaparecido túmulo de "El Agujero" (Gáldar) de construcciones de planta-circular con torreón central tronco-cónico y graderías en coronamiento, no podemos menos que estimar que éstos sean restos de antiguas construcciones megalíticas que responden a una cultura similar a la de los pueblos mediterráneos; ciclópeas construcciones que bien pudieron tener el triple carácter de vivienda, fortaleza y sepultura. Ahora bien, si nos fijamos en las reiteradas visitas que a las Canarias hicieron mallorquines, genoveses, florentinos, etc., en los siglos XIII, XIV y XV, principalmente los mallorquines, que mantuvieron cordiales relaciones comerciales con los indígenas canarios en el siglo XIII, siglo del renacimiento marítimo, no es extraño que seriamente pensando sentemos la afirmación que estos enterramientos de "El Agujero" y "La Guancha", sean exponentes de la clara influencia del pueblo balear y de su cultura mediterránea en el Archipiélago Afortunado, influencia que se deja sentir igualmente, bastante definida, en los restos de las antiguas viviendas, en forma de cruz latina, ubicadas en terrenos muy próximos a las citadas necrópolis, las cuales difieren notoriamente de las viviendas de los aborígenes canarios como son las cuevas, casas de planta elíptica, oval, chozas y goros.

Por otra parte, no ha faltado quien, como D. Carlos Pizarroso, en su estudio "Los aborígenes de Canarias", haya afirmado, siguiendo al Abate Michón, que las tumbas de los canarios, por su disposición, revestimiento circular de piedras formando cúpula, relleno de piedras, etc., sean producto de la raza fenicio-cananea.

Y, últimamente, otras de las construcciones que acusan igual procedencia, son "Los Mugaretas" de Gáldar, lugar donde administraban justicia los "Guarartemes" de la Gran Canaria. Monumento es éste que, como otros tantos, hace muchos años se halla en el mayor abandono y ruina a pesar que en el año 1925 el historiador y canónigo de la Catedral de La Laguna, Dr. D. José García Ortega, señalara su importancia en eruditos trabajos que se publicaron en la prensa de Las Palmas de Gran Canaria. Se trata, dice el distinguido escritor, de "una vasta edificación de dos mil metros de superficie y de forma elíptica, que dividida por su eje mayor en dos mitades, ofrece en la posterior un complicado laberinto de estancias cuya forma es todavía imposible de determinar, y en la anterior un gran patio o plaza amurallada, en cuyo centro quedan vestigios de unas gradas circulares y concéntricas".

Estas glosas y anotaciones nos las ratifica el eminente etnólogo Dr. Woffel, al afirmar que la raza indígena de las Islas Canarias, su lengua y su cultura son "demostración preliminar, pero decisiva, de que los antiguos canarios no fueron unos primitivos, sino los últimos herederos de una Alta Civilización Mediterránea".

• Sebastián JIMENEZ SANCHEZ

Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas

Las Palmas de Gran Canaria.